

LAS NUEVAS LLEGADAS PONEN A PRUEBA A LAS CIUDADES INDIAS

Por Lydia Polgreen

30 de noviembre de 2010

1. NUEVA DELHI - Mahitosh Sarkar llegó aquí desde su lejana aldea de Bengala Occidental hace 12 años en busca de una vida mejor, y la encontró. Abandonó la existencia sin dinero de un pescador de subsistencia para convertirse en un vendedor de verduras de la gran ciudad. Su mujer encontró trabajo como criada. Sus cuatro hijos fueron a la escuela. Su diminuta casa, una habitación lúgubre pero hermética en una vivienda destartada, tenía una televisión a color y una antena parabólica.

Pero estos días el Sr. Sarkar está contando pérdidas, no bendiciones. Su hijo de 10 años murió junto con más de 70 personas cuando su vivienda se derrumbó el 15 de noviembre. Su mujer está en el hospital con una pierna rota. Todas sus posesiones, incluyendo ese televisor a color, han desaparecido.

2. Un reciente informe del McKinsey Global Institute estimó que en 2030 el 70% de los empleos de la India se crearían en las ciudades y que unos 590 millones de indios vivirían en ellas. Para proporcionar suficientes viviendas y espacios comerciales, dijo, India debe construir el equivalente a la ciudad de Chicago cada año.

Pero no tiene esos planes, y las ciudades que ya están aquí se están deformando bajo la presión de los recién llegados. De Mumbai a Bangalore, de Delhi a Chennai, las carreteras están perpetuamente atascadas. Faltan alcantarillas, tuberías de agua y electricidad. Tal vez lo más importante es que la vivienda es desesperadamente escasa, especialmente para los recién llegados empobrecidos, lo que hace que la India tenga más habitantes de tugurios que cualquier otro lugar del mundo.

3. “Necesitamos un replanteamiento radical del desarrollo urbano”, dijo K. T. Ravindran, profesor de diseño urbano que trabaja frecuentemente con el gobierno en cuestiones urbanas. “No es que no haya ideas. Es que no hay aplicación de esas ideas”.

Como las de muchas ciudades indias, los códigos de construcción y las leyes de zonificación de Delhi se redactaron para una ciudad mucho más pequeña en una época diferente, con políticas que desalientan activamente el crecimiento.

El número de pisos en la mayoría de los barrios está limitado a cinco plantas, y en muchas zonas a menos. El gobierno controla en gran medida la tierra, y es difícil obtener la

aprobación del gobierno para nuevos desarrollos, incluso para albergar a la clase rica y media, no digamos a los pobres.

El estado ruinoso de las ciudades indias es, en cierto modo, resultado de su diseño. Durante décadas, los gobiernos indios trataron de desalentar la migración a las ciudades haciendo que la vida urbana fuera inasequible e insoportable para los recién llegados.

4. Estas políticas estaban impulsadas, al menos en parte, por la creencia gandhiana de que la India debía ser una nación rural y, más ampliamente, por un enfoque socialista de planificación centralizada del desarrollo. Pero los indios de las zonas rurales han votado con los pies en contra de estas nociones.

Un reciente informe sobre los barrios marginales urbanos publicado por la serie de documentos de trabajo de investigación política del Banco Mundial concluye que estas medidas “han encarecido la vivienda formal y la han hecho inalcanzable para una gran parte de la población, reforzando tanto la escasez crónica de infraestructuras urbanas en toda la ciudad como las condiciones de vida escuálidas y precarias en los barrios marginales urbanos”.

De hecho, las viviendas de alquiler baratas fuera de los barrios marginales, como la diminuta habitación que compartían el Sr. Sarkar y su familia, son casi imposibles de encontrar porque es muy difícil crear este tipo de viviendas legalmente.

Fuente: Artículo extraído de - <https://www.nytimes.com/2010/12/01/world/asia/01delhi.html>